

En fin, la paradoja del doctor X. no es tan descabellada como parece, por más que las guerras médicas no hagan ya palpitar el corazón del hombre moderno.

Ahora no se habla de ellas en las Cámaras ni en las conferencias populares. Y el día que el pueblo francés se canse de oír hablar de la Bastilla, ¿cuál será el ministro valeroso que proponga un baile oficial en honor de Milcíades? Tal vez Europa entera participe de la danza; y esto será el primer paso encaminado a establecer los Estados Unidos del Viejo Mundo, proyecto del cual vamos prescindiendo día tras día.

## EL MONJE DE HEISTERBACH

Por WILH. RULAND (\*)

Del convento que antaño existía en un pintoresco valle de Siebengebirge sólo quedan algunos paredones, solitarios testigos del pasado, en medio de una pradera circuida de bosque. La destrucción del claustro no tanto se debe al estrago del tiempo cuanto a la barbarie de una expedición guerrera. Expulsados los monjes, las piedras de los arrasados muros sirvieron para construir baluartes. Los habitantes comarcanos cuentan que desde entonces los fantasmas de los frailes proscritos vagan de noche entre las ruinas del coro y los restos de las arquerías, exhalando apagadas quejas contra los perseguidores que destruyeron su morada. Entre aquella turba de espíritus, Gebardo, último prior del monasterio, discurre al través de las tumbas de sus antiguos compañeros y de los que fueron señores de Loewenburg y Drachenburg.

\*

Mucha nombradía tuvieron en la Edad Media los eruditos moradores de Heisterbach. En ese apacible retiro de las orillas del Rin escribían con primor gruesos ínfolios referentes a la Sagrada Escritura; trabajos que difundidos por el mundo atestiguaban su piadosa habilidad en labores de péñola y comentarios hermenéuticos.

Había entre ellos un asceta muy joven que a todos superaba por su ilustración. Estimado por sus hermanos de clausura, hasta el mismo prior se inclinaba ante él a pesar de sus canas. Mas algo había que turbaba la conciencia del novel discípulo

del Señor. Cuando repasaba los amarillentos pergaminos, un soplo de impiedad venía a empañar la pureza de su fe, y entonces clamaba de todo corazón a Dios pidiéndole socorro.

Una mañana en que se entregaba, como de costumbre, a los estudios, sus ojos se fijaron sobre aquel pasaje inspirado que dice: "Mil años son para el Señor como un día." En vano se esforzaba por comprender esas palabras del apóstol, y sumido en sus cavilaciones salió del claustro a solazarse en la frescura del jardín conventual; pero sin darse cuenta abandonó el jardín y empezó a errar por los senderos del bosque cercano. Los pajarillos posados en las ramas de los chopos y encinas le saludaban jovialmente; las flores empapadas de rocío se alzaban del musgo como para contemplarle; pero absorto él nada oía ni veía, meditando en aquel enigmático texto sagrado que tanto le preocupaba. Fatigado al fin, se sentó en una piedra, reclinó la cabeza sobre el tronco de un árbol y pronto quedó adormecido.

Ello fue que en sueños se vio transportado más allá de las esferas deslumbrantes, cerca del trono donde el Altísimo impera sobre las alturas de la eternidad, recibiendo la alabanza con que los cielos aclaman su magnificencia, y el homenaje de la Creación salida de sus manos, desde el gusanillo que se arrastra en el polvo hasta el águila que se cierne en los aires con las alas que El le dio para dominar las montañas de la tierra; desde el grano de arena de los mares hasta la gigantesca cumbre del volcán que al mandato del Omnipotente arroja del seno del abismo el fuego encerrado allí por millares de años. Todos los seres creados hablaban un mismo lenguaje incomprendible para los soberbios, y sólo entendido de los humildes: idioma que pronuncian cuantas creaturas surgieron de la nada, ya sea en seis días, ya en seis milenios, porque mil años son para el Creador cual sólo un día.

El monje despertó sobrecogido exclamando: "Creo, Dios mío, auméntame la fe."

A lo lejos sonaba la esquila del convento, y la luz del crepúsculo enrojecía ya el follaje del bosque. Se dirigió hacia el claustro con premura, y alcanzó a ver iluminadas las vidrieras de la capilla. Al través de la puerta medio entornada distinguió

a los religiosos en sus escaños, y sin hacer ruido se acercó a su puesto; mas advirtió con asombro que otro monje estaba sentado ahí. Le tocó suavemente, y con mayor sorpresa aún notó un rostro que le era completamente extraño y que apartando la vista del salterio fijó en él una mirada interrogadora.

El desgraciado tuvo un extraño presentimiento; y, pálido de emoción, aguardó a que los rezos terminaran. Un murmullo de curiosidad circuló de banco en banco, hasta que el anciano y digno prior se aproximó al recién venido, preguntándole: "¿Cómo te llamas, hermano forastero?"

El monje se llenó de espanto y respondió: "Soy Mauro. San Bernardo recibió mi profesión religiosa en el año sexto del reinado de Conrado el Franco." Al oír estas palabras, el pasmo y la incredulidad se pintaron en todos los semblantes. Mauro entonces refirió su aventura al superior, que se limitó a exclamar: "Trescientos años há que murieron San Bernardo y el rey Conrado." E hizo traer de los archivos un libro registrador, en cuyas primeras páginas figuraban los nombres de todos los frailes pasados, a contar de tres siglos atrás. Allí se leía esta noticia que el prior leyó en alta voz: "**El Hermano Mauro desapareció un día del claustro, y nadie volvió a saber su paradero.**" Así, pues, ¿era el recién llegado aquel Mauro que extraviado en la selva regresaba después de una ausencia de trescientos años? Sin poder ya nadie dudarle, Mauro vio inminente su última hora, se sintió desfallecer palideciendo cada vez más, y sus cabellos quedaron de pronto completamente blancos. "Hermanos míos, pudo apenas murmurar, respetad siempre la palabra del Señor, y jamás indagéis temerariamente sus sentidos ocultos. Para Dios no hay espacio ni tiempo, y es ahora cuando vengo a comprender que mil años son para El como un día. Quede mi recuerdo y ejemplo grabado en vuestra memoria, y que la divina misericordia perdone a este pobre culpable."

Nada más dijo, y la comunidad aterrada empezó a recitar el Oficio de Difuntos.

---

(\*) Por mil y más años el Rhin ha sido fuente inspiradora de la raza que habita sus riberas, tan fértiles en viñas como en

poemas, baladas y tradiciones populares. De estas últimas y con el título de **Leyendas del Rhin** dio el doctor Wilhelm Ruland a la estampa una compilación, de la cual existe en Bogotá un ejemplar apenas, que enviado directamente de Colonia fue puesto en nuestras manos por una familia amiga.

Esta serie de narraciones alemanas profusamente ilustradas por Steinle, Menzel, Rosenfielder, Kaulbach y otros grandes maestros, hace al lector remontar el curso de la historia teutona por todo lo largo del anchuroso río, para recoger a diestro y siniestro las mejores reminiscencias, y visitar los sitios donde tuvieron ellas origen. Con ayuda de tal guía literaria las ciudades, ruinas feudales y demás panoramas ribereños, se transfiguran en personificadas memorias y fantasías: vuelve Loerelei a modular su canto mágico y pérfido como el de las Sirenas griegas; retumba de cantil en cantil el clamor argentino de la cuerna de Lohengrin, galopa el corcel del último Hohenroether, aparecen y desaparecen guerreros cruzados, y asoma por momentos la majestad imperial de Carlomagno. El amor, la guerra, el crimen y la brujería renuevan sus dramas, ni deja de distinguirse entre ese coro de recuerdos heroicos y aun picarescos, la nota de una conseja monacal, como aquella cuyo ensayo de traducción ahora presentamos.—**J. C. G.**

## APARATO PARA TENSION ARTERIAL TIPO CORRIENTE ANEROIDE "TYCOS"

### REPUESTOS:

MANGUERAS DE CAUCHO, PERAS, PERAS CON VALVULA, VALVULAS SUeltas.  
MARCA «BAUM»

## ALMACEN PADCO

Bogotá, carrera 9a. número 13-33 - Edificio Jaramillo  
Apartado aéreo 3901 - Nacional 1283 - Telégrafo «PADCO»

## HARINA FOSFATADA "FENIX"



A base de cereales malteados y leguminosos.

Rica en fósforo, calcio y vitaminas.

Alimento nutritivo, agradable y digestivo

Para niños y adultos, sanos y enfermos, débiles y convalecientes.

Solicítela en Droguerías y Almacenes de Víveres